

Creatividad... el camino holístico a la superdotación

*Por Erika Landau**

Vivimos en un mundo en el cual el hecho más estable es el cambio - el cambio del ritmo de la historia, de la vida, que es actualmente mucho más rápido de lo que era en el pasado. Por un lado existe una enorme aceleración en el ritmo de crecimiento de los hechos, del conocimiento, de las técnicas, de las invenciones, de los avances en tecnología. Y por el otro lado surgen nuevas teorías que contradicen las anteriores, que incluso cuestionan lo que previamente había sido dicho y creído, como las teorías de la física cuántica y del caos. ¿Hacemos lo suficiente para enseñar y preparar a nuestros niños superdotados para este mundo que cambia perpetuamente, que nunca se detiene? ¿Cuál es el provecho de enseñar los hechos, cuando éstos se transforman en obsoletos tan rápidamente? ¿Podemos transmitir los conocimientos que nuestros hijos desean y necesitan, y ayudarlos al mismo tiempo a ser creativos y a combinar los hechos en algo nuevo? ¿Podemos desafiarlos a sentirse cómodos con los cambios y a ser creativos para enfrentarse con confianza, vigor y coraje a nuevas situaciones sobre las cuales no podrán ser advertidos?

Creo que podemos. Pero no por medio de la transferencia de conocimientos, ni del desafío intelectual exclusivamente, ni siquiera por medio de la inteligencia multifacética, ni enseñándoles solamente los métodos probados y comprobados en el pasado, ni por la adquisición de una serie de habilidades o técnicas que en muy corto tiempo serán obsoletas e inaplicables.

La madurez emocional es una condición esencial para el desarrollo de cada individuo. Ni siquiera el individuo más inteligente puede desarrollar todo su potencial si no ha alcanzado su madurez emocional. Por lo tanto, cuando más rápido alcancemos el balance sensitivo entre los componentes de la personalidad del niño joven, más podremos prevenir las dificultades en su desarrollo. Esto también contribuirá a formar una personalidad de estructura más estable en el adulto, que podrá comunicarse mejor con otros y alcanzar el máximo de sus capacidades y vitalidad.

Para mí, el concepto de creatividad es muy similar, casi idéntico, a una persona sana que realiza al máximo su potencial.

La creatividad no es, para mí, un estado sino una actitud para vivir y sobrevivir. En mis libros trato de transmitir -y espero poder convencer- que somos socios de nuestro propio

destino, y que sin nuestra participación en la definición y elección de alternativas no hay una verdadera vida.

Mirando la situación desde diferentes ángulos, podemos conducirnos a nosotros mismos a diferentes alternativas, y la elección final de la alternativa más relevante para la situación real es el producto de la participación intelectual, emocional y social de cada uno de nosotros.

Creatividad - el denominador común del artista y el científico

“Si el único arma que uno tiene es un martillo, uno se siente tentado a tratar todo como si fuera un clavo”. Con estas palabras, Abraham Maslow (1966) definió con precisión el peligro que enfrentan los terapeutas y los educadores. El evitó este peligro al liberarse a sí mismo tanto de la escuela behaviorista a la que pertenecía originalmente como a la escuela analítica que adoptó posteriormente, para asumir un enfoque holístico en su trabajo. El proceso terapéutico combina muchos aspectos de las vidas del paciente y el terapeuta. Yo trato de aprender del sano y del enfermo, del adulto y del niño, del artista y del científico.

Mucha gente ve en los artistas a personas con las antenas enfocadas hacia el futuro. Hieronymus Bosch, de Chirico, Tanguy, Salvador Dali y Picasso fueron considerados profetas. Yo no creo que el artista ve el futuro. Simplemente tiene la apertura y la sensibilidad que le permite percibir el presente. No profetiza hechos, los describe. Ve las cosas con cierta ingenuidad, como si las estuviera viendo por primera vez. Siempre está dispuesto a volver a nacer. Se atreve a formular y a decir lo que describe en su manera propia. Puede adentrarse, perder mucho tiempo en un detalle y luego observarlo desde cierta distancia para ver cómo se combina con el todo. Es capaz de identificarse con el objeto subjetivamente hasta el punto de renunciar a su propio “yo” y luego volver a tomarlo, dando un paso hacia atrás y mirando objetivamente con la finalidad de examinar y mejorar el objeto.

La característica especial del científico, tal como yo la veo, es la humildad, la modestia con la cual se concentra en un problema minúsculo en el agreste campo de la exploración que inicia. Tiene una gran tolerancia ante la frustración. A pesar de muchos fracasos, de los cuales nosotros nunca escuchamos, está dispuesto a volver a empezar una y otra vez. El científico tiene la habilidad de plantear preguntas concernientes al presente y al futuro y es conciente de los elementos de la dirección contenida en la formulación de su pregunta. No pregunta solamente “¿Por qué?” sino también “¿Cuál es la situación? ¿Qué sabemos sobre la situación? (incorporando el factor causal) ¿Qué queremos lograr? ¿Cuál es el propósito de esta acción? ¿Qué debemos hacer para lograr el resultado deseado?” También se anima a

preguntar “¿Qué ocurrirá si...?”

Artistas, científicos y otras personas creativas tienen ciertas características en común: apertura hacia el entorno, sensibilidad hacia problemas y flexibilidad para su solución, espíritu aventurero que los lleva a lo desconocido y les da el coraje para jugar con elementos individuales incluso en campos de conocimiento no descubiertos hasta el presente. Tratarán de ver los elementos por sí mismos en una variedad de combinaciones (en una manera democrática, en la cual cada elemento es reconocido por su propio valor) y tratará de combinarlos en nuevas constelaciones (*Landau, 1990*).

Goethe, en sus máximas, habla de la necesidad del artista y del científico de descubrir las leyes ocultas de la naturaleza. Einstein compara el trabajo del científico “para descubrir la armonía de las estructuras de la naturaleza” con la del artista de “descubrir la estética oculta”. Pascal sostuvo que en cada artista hay un científico y viceversa. La diferencia radica en el enfoque: el artista captura las relaciones en su totalidad, mientras que el científico las analiza individualmente.

El físico David Bohm, considera que ambos se complementan entre sí. Al hablar de la percepción del todo por parte de artistas y científicos, lo compara con la creencia en Dios, que debe ser amado con el cuerpo, la mente y el alma.

Desde mi punto de vista, la creatividad es el denominador común de artistas y científicos. Tanto Picasso como Einstein pensaban en conceptos que eran familiares para otros, pero los integraron en una nueva relación que resultó en una nueva escuela artística o en una nueva teoría científica. En ambos, la creatividad no surgió de la nada sino que estuvo basada en conocimientos y experiencia, y en el coraje de adentrarse en campos nuevos, desconocidos e indefinidos.

Creatividad - el impulso hacia el orden

Muchos investigadores de la creatividad consideran que su origen es el impulso de encontrar un orden individual en el caos existencial. Hay varios métodos de lograr orden:

El método axiomático (como matemáticas, geometría euclidiana) que siempre prueba de nuevo el orden. El orden existente se transforma en más lógico, pero no se desarrolla - este es el orden que prueba la conformidad.

Nuevos hechos experimentales y experiencia asimiladas en un orden determinado previamente, lo cual significa adaptación.

Nuevos hechos que no son adaptados al orden determinado previamente sino que modifican

ciertos aspectos del orden de tal manera que parte del orden es modificado. Este es un orden temporario, no muy balanceado.

El método holístico, que siempre se refiere al orden total, donde la materia y la vida son un campo íntegro y coherente. El punto de vista holístico es un modo de vida, un enfoque que hace que uno no sólo piense y experimente sobre las cosas, sino que las viva (*Bohm, 1996*).

Bohm compara este orden holístico con un holograma. Las ondas del objeto entero están en la parte más pequeña. Cuando observamos a través de un pequeño rayo láser lo vemos más pequeño; a través de un rayo más ancho obtenemos una visión más grande, pero siempre recibimos toda la información referente a todo el objeto, ya sea pequeño o grande. Es implícito y explícito, abarcando todo al mismo tiempo. Es la totalidad que fluye y marcha (*Bohm, 1982*).

El movimiento del significado tiene el sentimiento del flujo y de la marcha, al igual que en una película 24 cuadros por segundo nos dan la sensación de flujo. Este es el orden holístico (*Czikszenmihaly, 1996*).

El significado (logos) conecta la conciencia con la materia. De esta manera una materia es percibida diferente de otra por medio de la conciencia, y tiene un significado diferente. Este significado incluye el evento pasado, la situación percibida y el percibidor; su significado es implícito. Por la acción que sigue se transforma en explícita y reveladora.

Creatividad e inteligencia

Como la investigación de la creatividad se desarrolló a partir del criticismo de los métodos existentes de medición de la inteligencia, estos dos conceptos (creatividad e inteligencia) fueron considerados como opuestos, y no como complementarios.

En mi opinión, la creatividad complementa la inteligencia. En la jerarquía de las capacidades humanas, es el orden más alto de inteligencia.

La inteligencia es definida como la capacidad de acumular información y aplicarla a diferentes situaciones. La creatividad está basada en esta capacidad, pero la amplía por medio de la creación de nuevas relaciones entre los ítems de la información.

La inteligencia busca respuestas en lo que ha aprendido, en la categoría particular de la cual surge el problema, explota el pensamiento convergente, que conduce a la respuesta “correcta” (conocida previamente). La creatividad usa el pensamiento divergente, busca varias respuestas, las encuentra en campos de conocimiento más amplios y variados. Estas

respuestas interdisciplinarias no pueden ser siempre “correctas”, ya que lo que es nuevo en la respuesta no está relacionado con ningún marco de referencia conocido previamente. Esta respuesta creativa será “buena” si es nueva, relevante (adecuada en términos del problema) y si amplía el campo de experiencia o conocimiento.

La inteligencia facilita la aplicación del conocimiento, o lo que se aprendió, a diferentes situaciones. La creatividad no es meramente la aplicación de los conocimientos, sino su utilización: la cristalización del potencial aplicado a la situación relevante.

Considero que esta última relación del desarrollo desde el ajuste a la cristalización es un campo en el cual la investigación de la creatividad puede hacer una de sus contribuciones más importantes para extender el concepto de inteligencia. Pienso que dicha extensión, o sea permitirle al individuo la cristalización de todo su potencial, debe ser la meta de toda sociedad humanitaria (*Landau, 1998*).

El enfoque holístico de la superdotación

La educación convencional nos enseña, a muy temprana edad, a ver la vida como “segmentada”, o sea a dividir nuestras experiencias, problemas y sentimientos en varios segmentos. Este proceso de segmentación nos facilita el enfrentamiento con situaciones complejas; sin embargo, sin ser ni siquiera conciente de ello, pagamos un alto precio por este proceso. Perdemos el sentido de la pertenencia a un todo, somos incapaces de comprender cómo una cosa influye sobre otra, y en la práctica no percibimos la realidad tal como es, sino más bien sus partes y segmentos.

David Bohm, el renombrado físico, compara la tendencia de dividir la realidad en experiencias y situaciones segmentadas con el reflejo de uno mismo en un espejo roto. Sostiene que el peligro radica en el hecho que, con el correr del tiempo, nos sentimos satisfechos con una representación parcial y distorsionada, y no hacemos ningún intento de ver la figura como una totalidad (*1986*).

¿Qué es lo que integrará la figura en un todo? ¿Cómo podemos reconocer el presente, recordar el pasado y planificar el futuro?

No sólo somos concientes de estar vivos, sino que cada uno de nosotros es conciente de ser un *yo*, conciente de su propia identidad durante considerables períodos de tiempo, dice Karl Popper (*1981*). Citando a Hume, dice que el *yo* no es más que la suma total de sus experiencias. El *yo* contiene todo lo que ha pasado a través de la conciencia, todas las memorias, acciones, deseos, placeres y dolores. Representa asimismo la jerarquía de las metas que hemos delineado. Es el elemento más importante de la conciencia ya que representa simbólicamente todos los demás contenidos de la conciencia, así como las

características de la relación.

Pensamiento creativo

El pensamiento creativo, como la inteligencia, es un factor general y no, como fue mantenido durante décadas, un factor específico que encuentra expresión sólo en un campo específico. Una de las manifestaciones de la creatividad es el pensamiento creativo que puede ser aplicado a cualquier campo. El pensamiento creativo es una actividad bi-polar entre la lógica y la imaginación, un resultado de la comunicación intra e interpersonal. Al principio es una reacción subjetiva a un estímulo específico que posteriormente conduce a la definición objetiva de la percepción subjetiva. El pensamiento creativo puede ser representado como una balanza:

Pensamiento creativo

El pensamiento creativo es el balance de estos polos, que en un principio parecen opuestos. Es la integración de estos contrastes.

El pensamiento creativo es un producto propio, y por lo tanto es precioso. Permite percepciones, alienta a la persona a hacer frente con coraje a los sentimientos y produce responsabilidad para aceptar la ansiedad. Este avance desde el círculo cerrado y limitado, en el cual nos movemos dentro de lo conocido, lo familiar, lo tedioso y lo estereotípico, a la periferia, desde donde las personas se ven a sí mismas desde diferentes ángulos y distancias, es el provecho existencial del pensamiento creativo (*Landau, 1990*).

La creatividad es ...

En mi jerarquía de Daseins, la actitud creativa es el más alto nivel de bienestar humano y de toda interacción intelectual, social y artística. Para mí, el pensamiento creativo no significa destrozarse todos los límites, sin el coraje de poner a prueba a diario nuestros propios límites, cada vez de nuevo. Este comportamiento conduce a encontrar alternativas nuevas, incluso dentro de los límites propios, creando una y otra vez nuevas posibilidades dentro de un marco dado.

La creatividad significa animarse a asumir riesgos: todo lo nuevo es incierto, no concuerda.

Se requiere la libertad interna del individuo y un sentimiento de seguridad en su medio ambiente para adentrarse en lo desconocido, irrumpiendo el círculo seguro y familiar. Por lo tanto, si no podemos ser creativos carecemos de conocimientos, de libertad interna o

de seguridad ante situaciones externas.

La tendencia al conformismo, a no animarse a ser diferente, es la razón por la cual jóvenes muy promisorios terminan siendo científicos, artistas y personas mediocres. Y por otro lado, prácticamente no hay escuelas o lugares de enseñanza en todo el mundo en el cual no se aspire al conformismo.

Creatividad significa comunicación: el individuo está en contacto constante con su vida exterior e interior. La apertura con la cual percibe a su medio ambiente le permite reconocer y experimentar la existencia de problemas. La relación con su vida interior produce asociaciones con lo conocido y lo experimentado, lo cual conduce a soluciones. Esta nueva percepción, que al principio es sólo subjetiva, es traducida posteriormente a un formato objetivo, comprensible por parte de los demás.

Si no podemos ser creativos, es porque carecemos de libertad y de los medios para comunicarnos con nuestra vida exterior e interior.

Ser creativo significa que los errores son posibles. Los conflictos o las situaciones contradictorias pueden surgir de la confrontación de nuestra vida o experiencia interna con el mundo exterior. Los intentos de resolver estos conflictos, de unir estos propósitos, pueden no tener un éxito inmediato.

Dicho fracaso puede conducir eventualmente a la finalización del proceso creativo si uno lo enfoca demasiado seriamente, si uno se toma a sí mismo con demasiada seriedad (¿por qué me está ocurriendo esto a mí?), si uno renuncia. Por otra parte, el fracaso puede transformarse en un punto de partida en dirección a nuevas preguntas y nuevos senderos, nuevas percepciones. ¿Acaso conocemos los innumerables experimentos científicos que fracasaron antes de los descubrimientos creativos?

La creatividad es la habilidad de plantear preguntas - preguntas abiertas, incondicionales, orientadas al futuro, que integran polos opuestos. Significa tener el coraje creativo de enfrentar a la vida. Lo opuesto de la pregunta creativa es la pregunta orientada a uno mismo, la pregunta causal y determinista, llena de auto-compasión, que confina el proceso creativo y limita la existencia, en lugar de expandirla.

He aprendido de mi experiencia personal, así como de la experiencia de mis pacientes y estudiantes, que un cambio en tiempo y forma de las preguntas le permite a uno transitar hacia niveles de experiencia más amplios y gradualmente más altos.

Cuando la pregunta pasiva, determinista, orientada al pasado “¿Por qué me ocurre esto a mí?” se transforma en la pregunta activa, dinámica, orientada al futuro “¿A dónde voy

desde aquí?” El individuo encuentra el coraje para asumir responsabilidad personal, para enfrentarse a problemas individuales y actuar en la realidad. El cambio es el proceso del crecimiento humano (*Landau, 1990*).

Creatividad es jugar. Probar, experimentar, relacionar una cosa con la otra, ir hacia lo nuevo y encontrarlo, todo esto significa reconocer y aceptar el carácter de jugar de uno mismo. No ser creativo significa seguir solamente los senderos seguros y tomarse a uno mismo con una seriedad abismal. Cuando uno juega, los fracasos no son tomados con demasiada seriedad, sino que se sigue jugando y probando. Einstein dijo una vez que nunca hubiera llegado a sus conclusiones o delineado sus teoremas si no hubiera jugado con elementos, hechos e ideas conocidos, y haber desarrollado nuevas relaciones entre ellos.

Creatividad significa la habilidad de vivir y amar, a pesar de la ansiedad de crear relaciones, a pesar de la inseguridad, de la falta de protección, de la sensación de impotencia, del absurdo y de lo transitorio del tiempo y el espacio. Formar relaciones, ser productivo, eso es mi creatividad. El coraje, el riesgo, el compromiso del encuentro es mi creatividad, mi rebelión contra lo absurdo, contra la muerte.

Creatividad es humor. Es rehusarse a tomar lo que es temido o a uno mismo con demasiada seriedad. Es la habilidad a ver aspectos diferentes. Reaccionar creativamente a pesar del sufrimiento y la impotencia, significa remodelar las situaciones que causan este sufrimiento de una manera agresivamente humorista. Si carecemos de flexibilidad para ver las cosas desde diferentes ángulos, o la seguridad interna de dar un paso atrás, como el artista, e integrar el detalle en el todo, o lo momentario en la continuidad de la existencia, no se puede desarrollar la creatividad.

Creatividad es también, y especialmente, tensión, ya que confina la libertad a un marco de referencia dado. Esta tensión entre ambos extremos es funcional en darle forma y sentido a la creatividad. Al crear mi orden, mi forma y mi sentido, me transformo en un individuo. Esta es mi creatividad, mi individualización, *Creo, ergo sum*.

La creatividad no es lo que le ocurre a uno, sino lo que uno hace con lo que le ocurre a uno mismo. Creatividad es todo esto y mucho más. Es una actitud general, un estilo de vida y un modo de supervivencia.

Desesperada por uno de nuestros políticos y su entrometida esposa, sintiendo que la impotencia comienza a paralizarme, he tratado de imaginarme al político preguntándole a Dios: “¿Por qué has hecho a mi esposa tan bella?” y Dios le responde: “Para que puedas amarla”. “Pero, Dios, ¿por qué la has hecho tan estúpida?”, pregunto el hombre. “Para que te pueda amar”.

El niño que viene a nosotros con resultados altos en las pruebas de inteligencia, no es todavía un “superdotado”. El niño tiene algo, alguna parte de su personalidad, mejor que la de otros niños (en nuestro caso, la inteligencia). Nosotros debemos desafiar este talento de tal manera que incluya más partes de la personalidad. Lo hacemos al desafiar al niño no sólo intelectualmente, sino también emocional y socialmente. Esta modalidad, de plantear preguntas desde diferentes ángulos, desarrolla la creatividad y el enfoque creativo hacia lo que él ve y experiencia dentro de su *Eigenwelt*, su mundo propio.

Luego desafiamos al niño dentro del mundo más amplio en el que vive, su *Mitwelt*, nuevamente desde todos los ángulos de su personalidad y confiamos en conducirlo a cierta madurez intelectual y emocional, e interacción social. El coraje, el espíritu aventurero, la flexibilidad, y la formulación objetiva de sus sentimientos y pensamientos subjetivos para crear buenos diálogos interpersonales que reforzarán su sentimiento de pertenencia y bienestar. Este es el nivel de superdotación.

Con la toma de conciencia de sus habilidades y su vitalidad viene la necesidad de hacer lo que hace, de la mejor manera posible. Este es la tracción hacia la excelencia.

Este no es el ansia infantil de saber y hacer todo mejor que los demás, como lo vemos en muchos niños jóvenes altamente inteligentes. Es la necesidad que surge de toda la personalidad, la integración del amplio mundo exterior en el *Eigenwelt*, el mundo interno. Es la necesidad de concretar el potencial, el talento, la superdotación, en una manera creativa y única.

Bibliografía

Bohm, David

(1968) **On Creativity**, Leonardo, Vol. 1, U.K.

(1986) In a personal discussion.

(1996) **Wholeness and the Implicate Order**, Routledge, London.

Czikszentmihaly, Mihalyi

(1996) **Creativity and the Psychology of Discovery and Invention**,
Harper-Collins Publ., New York.

Landau, Erika

(1987) **El vivir creativo**, Editorial Herder, Barcelona.

(1990) **Mut zur Begabung**, Renhard Verlag, Munchen-Basel.

(1996) **A coragem de ser superdotado**, Centro de Recursos Educacionais,
Sao Paulo.

(1998) **The Self - The global factor of emotional maturity**, in the special issue
on
“Perspectives of the self of the gifted”, Roeper Review, Vol. 20.3, 174-177.

Maslow, A. H.

(1966) **The Psychology of Science: a Reconnaissance**, Harper & Row, New
York.